

Actitudes de los católicos ante las sectas

José María Mardones
CSIC. Madrid

El artículo explora las actitudes de los católicos españoles ante las sectas y se plantea los escenarios de un posible conflicto. La forma de abordar la cuestión es tipológica. El pluralismo católico actual nos lleva a considerar diversas las actitudes de los católicos tradicionales o preconciiliars, la actitud postconciiliar u oficial, los radicales conciliares y el catolicismo difuso de raíz sociológica. Exceptuando el catolicismo tradicional y el difuso, el potencial de conflicto respecto a las sectas no es muy elevado. Son más las razones culturales y la posible creación de un estado de tensión por parte de los "mass-media" los que pueden conducir a un hipotético escenario de conflictividad religiosa.

Palabras clave: Catolicismo, secta, tradicional, conciliar, pluralismo religioso, fundamentalismo, respeto mutuo.

Nos encontramos en España con un incipiente pluralismo religioso. Todavía las encuestas muestran un escuálido 1'5% de creyentes que se reconocen de otra religión distinta de la católica. Las cifras que tratan de expresar la presencia de las denominadas sectas, y sobre todo sectas peligrosas o destructivas caen para algunos estudiosos entre los estereotipos o exageraciones no exentas de cierto morbo periodístico de los medios de comunicación más que de los datos pertenecientes a la contrastación sociológica. Otras aportaciones en esta misma publicación se encargan de establecer si son 70.000 los jóvenes españoles bajo la influencia de las sectas, o si hay que elevar hasta los 200.000 el número de jóvenes y mayores que están en sectas destructivas, o si un 45% de los jóvenes españoles han estado alguna vez cercanos a ellas¹. Entre las cuestiones dignas de debatir, precisamente por el cuasi monopolio religioso católico existente, son las reacciones que provoca esta situación de incipiente pluralismo que nos ha traído la presencia entre nosotros de Testigos de Jehová, Mormones, etc. ¿Cuáles son las actitudes dominantes entre los católicos respecto a las sectas? ¿Podemos decir algo acerca de las reacciones que provoca entre los católicos la presencia de creyentes pertenecientes a estos

grupos religiosos?

Se trata de un tema de importancia no sólo religiosa sino social y política, pues de las diversas actitudes que adopten los creyentes católicos, mayoritarios, frente a las sectas se derivarán consecuencias importantes para la convivencia social, la tolerancia o la confrontación social. El futuro de la convivencia ciudadana española pasa, sin duda, en cierta medida por la superación de actitudes rígidas e intolerantes respecto a las cuestiones religiosas. Además, como señalaremos, las cuestiones religiosas son un indicador sensible de un verdadero síndrome o haz de valoraciones y comportamientos que tienen su manifestación en campos o ámbitos de las relaciones humanas no estrictamente religiosos.

Vamos a abordar el tema apoyados en algunos datos, no muchos, de estudios de campo y en nuestra condición de observador participante. El intento, aunque aproximativo, espera hacerse cargo de la realidad y colaborar al conocimiento de la situación religiosa en España.

1. Actitudes ante las sectas: hacia una tipología

Lo primero que tenemos que señalar es el pluralismo interno existente en el mismo seno del catolicismo. De este dato se derivan relaciones y comportamientos diversos frente a la mera

¹ Cfr. José Rodríguez, "De Guyana a la Puerta del Cielo: todos hemos ido a peor", *Temas*, n. 32 (Julio 1997), 27-31. ; *ibidem*, Esteban Ibarra "¿Quién es quién?", 18.

existencia de las sectas. No se puede enjuiciar todo el catolicismo español como un todo en sus actitudes frente al fenómeno de las sectas. De sus diversos talantes o características religiosas cabe esperar reacciones diferentes.

Ha sido señalado por diversos autores² tres tipos de catolicismo predominantes en nuestro país. El criterio fundamental para esta tipología procede de una cierta visión generacional y sus actitudes ante un hecho tan influyente, para nuestro tema, como para casi todas las cuestiones religioso católicas, como fue el hecho del concilio Vaticano II. Desde este parteaguas podemos entrever cuatro tipos de catolicismo: 1) el preconciiliar o tradicional, 2) el postconciiliar u oficial, 3) el crítico o de los grupos que pretenden radicalizar la visión conciliar, y 4) el catolicismo difuso de raíz sociológica más que de posicionamiento ideológico religioso.

Como ya es de rigor señalar, habrá que ver tras esta tipología un útil para apuntar hacia grupos que casi nunca tendrán una configuración tan pura como aquí se los describe. Siempre la realidad socio-cultural y religiosa nos desborda con sus formas híbridas más allá de las distinciones académicas, pero los tipos ideales nos indican, como ya sabía M.Weber, hacia dónde apuntan las tendencias principales.

2. La actitud tradicional ante las sectas

El catolicismo tradicional español tiene una veta de raíz integrista. Ha quedado marcado por la concepción decimonónica, que se alarga hasta nuestra guerra civil y el período de la postguerra. Para este catolicismo sólo la verdad tiene derechos. Y ya se sabe de qué lado cae la verdad y el error: la verdad pertenece a la ortodoxia católica y el error viene abanderado por los grupos de diferente adscripción que la católica. Se comprende que para este tipo de catolicismo, en el cual predomina una visión maniquea del mundo y una concepción pesimista del hombre, la lucha y la contraposición frente a los no católicos sea la actitud coherente con la defensa de la verdad católica.

² Cfr. Por ejemplo las indicaciones de Olegario González de Cardedal, recogidas también por Juan González Anleo y Pedro González Blázquez, *Religión y sociedad en la España de los 90*, SM, Madrid 1992.

Esta tradición integrista católica está en el fondo del drama espiritual de la España moderna³.

Desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX y aun XX nos encontramos con este tipo de tradición que da la espalda a la historia espiritual de Europa, especialmente de Francia, rechaza las legítimas conquistas de la razón, de la ciencia y de la conciencia social y se entrega a la persecución de una falsa uniformidad mediante la exaltación católica de la unidad y de la verdad.

Esta tradición integrista se alarga prácticamente hasta nuestros días y deja una sombra perceptible en el comportamiento y actitudes de aquellos católicos tradicionalistas que aceptan de muy mala gana, como la presencia de fuentes diseminadoras del error, la existencia de las sectas. Las sectas son concebidas en esta visión como tergiversaciones de la verdad o desviaciones del verdadero camino o Iglesia. Las sectas cristianas o no cristianas son así errores que habría que extirpar y ayudar a los miembros a reencontrar el camino hacia la verdad y la sana doctrina de la salvación que sólo se encuentra en la Iglesia católica.

Ya se advierte que este tipo de creyente carece de los presupuestos epistemológicos para relativizar su propia posición. Desconoce la hermenéutica y el perspectivismo. La verdad es una y se encuentra en un solo lugar o una sola institución. La mente humana es capaz de captar la verdad y hacerse cargo de la misma. De ahí que el seguimiento de una secta sea una desviación mental que sólo se puede explicar con una cierta mala fe o perversión de la voluntad o del comportamiento. Es la misma secta la encargada –según esta concepción– de engañar o de falsear a los espíritus y de conseguir que la capacidad humana para la verdad se desvíe de su recto rumbo.

A estos principios del conocimiento de la verdad religiosa y del origen del seguimiento de las sectas, le sigue la pretensión jurídica de negar al error cualquier derecho. El error carece de derechos porque, como la enfermedad, inficiona

³ Cfr. O. González de Cardedal, "La Iglesia en España: problemas de superficie y problemas de fondo, en idem, *La Iglesia en España 1950-2000*, PPC, Madrid, 1999, 193s. El estudioso del tema entre nosotros ha sido J.M. Laboa, *El integrista, un talante limitado y excluyente*, Narcea, Madrid, 1985; idem, *Iglesia e intolerancias: la guerra civil*, Atenas, Madrid, 1987.

el ambiente con sus virus y es causa de desviaciones religiosas. Como la religión se entiende dentro del tradicionalismo muy ligada a una historia patria, constitutivo fundamental del talante de una nación y de una cultura españolas, la presencia de sectas es potencialmente entendida como un fenómeno distorsionante del "ser español". La religión verdadera es constitutivo del verdadero ser español, de ahí se sigue que las sectas sean vistas no sólo como amenaza de la verdad y de la verdadera religión, sino del auténtico carácter español. Se comprenderá que se le nieguen a las sectas el reconocimiento jurídico y social para su actuación religiosa en la sociedad española y se las considere foráneas, un exotismo propio de extranjeros, pero no una opción perteneciente a la cualidad de ciudadano español. Para el integrista o tradicionalista las sectas son figuras del error condenadas por ello mismo a una vida religiosa y social clandestina o cuando menos vigilada y sometida a la sospecha. El rechazo casi visceral de los católicos españoles por el protestantismo o cualquier versión religiosa salida de la Reforma tiene, aparte de raíces históricas indudables, todo un arraigo en este talante. Hoy cuando más que las iglesias salidas de la Reforma lo que amenaza a la "verdad católica" son los grupos religiosos denominados sectas o la llamada religiosidad marginal, estos grupos se convierten en los enemigos de este creyente católico. La virulencia del rechazo dependerá de la fuerza con la que se conjuguen los elementos señalados: verdad católica y patriotismo español.

Hay que sospechar que la concepción peyorativa general que acompaña a la palabra sectas y todo lo relacionado con ellas en España, además de tener su fuente en el uso estereotipado que han hecho los medios de comunicación de masas, hunde sus raíces en esta concepción integrista latente en el catolicismo español para quien todo lo que se aparte de la verdad católica suena a amenaza y desviación.

En este grupo de creyentes se sitúa el potencial de conflictividad en las relaciones iglesia-sectas de cara al futuro. Pero dado que es solamente un grupo y no dominante, creemos que cabe considerarlos únicamente como mínimos factores de perturbación. Más adelante volveremos sobre esta valoración.

3. La actitud del catolicismo postconciliar

El catolicismo postconciliar ha pasado por el tamiz del concilio Vaticano II. Uno de los rasgos característicos de este concilio vino dado por la superación de un objetivismo de la verdad adscrita a la Iglesia católica. La Declaración sobre la Libertad religiosa, supera la postura integrista que sólo reconocía derechos a la verdad. Los derechos los poseen las personas no las ideas o las concepciones del mundo. De ahí que el creyente no católico goce de todos los reconocimientos del ser persona, más allá del juicio que nos merezca el contenido de su fe religiosa.

Aunque el creyente postconciliar afirme la verdad de su fe, sin embargo, está dispuesto a aceptar que no es sólo la mala fe o mala voluntad o el mero error, lo que justifica creencias distintas. Además de la socialización, hay razones en el mismo conocimiento humano que justifican el que haya opciones religiosas diferentes. No es la mala voluntad, sino la buena voluntad la que en la búsqueda de la verdad lleva hacia caminos diversos. La verdad religiosa se dice de varias maneras. Y la Verdad se identifica con el Absoluto o Misterio de Dios. Los grupos y los individuos encuentran, a menudo fuera de la Iglesia católica, la respuesta a sus inquietudes religiosas. Incluso, como reconoce otro importante documento del mismo concilio Vaticano II, la *Gaudium et Spes*, 19, en muchos casos es el modo mismo de vivir y presentar la fe católica los creyentes, lo que disuade a otros para seguir la fe. La increencia es un fenómeno no alejado del modo o praxis de fe católico. Estamos a un paso del reconocimiento de que la aceptación de otros grupos religiosos, sectas, se puede hacer no precisamente por causas espúreas, sino todo lo contrario: por honestidad y búsqueda de una coherencia o pureza de vida que frecuentemente no se encuentra en la Iglesia católica.

Ya se ve que nos hallamos ante una concepción religiosa que supone un abanico de actitudes diversas de la tradicionalista o integrista. Para este tipo de creyente católico, la fe es una opción de cosmovisión y vida mucho más compleja que para el tradicionalista. Está mucho más dispuesto a aceptar un pluralismo de formas de creencia sin apelar por ello a una presunta verdad incontrovertible y a mano. La fe, como todas las

cuestiones de sentido global de la existencia, no es una cuestión que se dilucida por mera lógica o por elección de una tradición que dice poseer la verdad. El testimonio de vida y las experiencias o vivencias tienen mucho que decir a la hora del atractivo, aceptación o rechazo, de un grupo religioso.

De lo que venimos diciendo se deduce que para este creyente que representa el tipo oficial, avalado e impulsado tras el concilio Vaticano II, la tolerancia religiosa sea uno de sus rasgos. Este creyente, como la doctrina oficial de la Iglesia católica, reconoce el pluralismo religioso como una realidad no sólo de facto, sino también de iure, es decir, como una realidad que no sólo hay que aceptar porque está ahí, sino como un derecho que tienen las personas y de cuya búsqueda religiosa se derivan opciones y vinculaciones institucionales diversas. Además, en una sociedad democrática y pluralista el único modo de ser ciudadanos es aplicando la regla del respeto mutuo⁴.

Para este tipo de católico las sectas no son un bien deseable pero se convierten en una opción religiosa respetable. Mientras no se demuestre lo contrario no tendrá prejuicios sobre ellas que las tilde de peligrosas, perniciosas o destructivas. En todo caso, distinguirá lo que son las etiquetas y prejuicios sociales acerca de las sectas del juicio religioso que le merecen. Incluso verá en la existencia de las sectas un desafío para su propia creencia: la llamada a una mayor seriedad y coherencia de vida, dado que el paso de algunos antiguos creyentes católicos a estos nuevos grupos religiosos viene acompañado en la mayoría de los casos, de una verdadera conversión religiosa.

Desde un punto de vista institucional esta es la doctrina actual oficial en la Iglesia católica y el

⁴Cfr. Juan Bosch Navarro, "El otro, como sujeto del respeto religioso", en: F.Oleza Le-Senne (de.), *Las sectas en una sociedad en transformación*, Papeles de la Fundación, n. 37, Madrid 1997, 213-32; idem, *Las sectas*, Verbo Divino, Estella, 1993; M.Guerra Gómez, *Los nuevos movimientos religiosos (las sectas)*, Eunsa, Pamplona, 1993; C.Vidal Manzanares, *El desafío de las sectas*, S.Pablo, Madrid 1995; *Temas para el Debate: las sectas*, julio 1997; Bryan Wilson, *Religious Toleration and Religious Diversity*, Institute for the Study of American Religion, Santa Barbara, CA, 1995; Joan Prat, *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Ariel, Barcelona 1997; J.M.Mardones, "Les comportements sectaires", en: F.Lenoir et Y.T.Masquelier (dir.) *Encyclopédie des Religions*, Bayard, Paris 1997, t.2, 2023-35.

comportamiento predominante, más allá o más acá de las actitudes de algunos miembros de la jerarquía, de documentos y de hechos parciales que desdigan esta orientación general. La aceptación del pluralismo religioso y la honesta aceptación de los grupos religiosos denominados sectas [salvo para una minoría de grupos sometidos a la sospecha social entre los que se encuentra Acrópolis, la iglesia de la Cienciología-] es hoy la actitud predominante en la Iglesia católica española. Incluso, a partir del Concilio y dentro del clima de acercamiento a las diversas iglesias salidas de la Reforma protestante y del impulso general a un acercamiento y diálogo a cualquier denominación religiosa, prima una actitud que desea el conocimiento y respeto mutuo. La creación de comisiones y organismos de diálogo con otras religiones y grupos religiosos, cátedras de "las tres religiones" o de ecumenismo, dentro de su modesta implantación, es un indicador de este interés. Y habrá que añadir que la iniciativa en prácticamente todos los casos de diálogo o acercamiento religioso parte de la Iglesia católica. El escaso o nulo interés por este diálogo procede más bien de los grupos religiosos o sectas, especialmente de las nuevas. Las denominadas Iglesias reformadas mantienen una buena relación con la iglesia católica española.

Desde este punto de vista, cabe augurar una creciente distensión de las relaciones entre la Iglesia católica y los demás grupos religiosos en España. Hacia el futuro el pluralismo religioso será una realidad cada vez más previsible dada la creciente inmigración. El Islam, quizá más que los denominados nuevos grupos religiosos o sectas, será el foco de atención. Pero están dadas las condiciones religiosas para que no haya excesivos problemas para un reconocimiento y tolerancia religiosa. De hecho la Iglesia católica, por medio de muchos de sus pastores y creyentes, manifiesta un apoyo decidido a la atención religiosa de los inmigrantes no católicos facilitando la creación de mezquitas, escuelas coránicas, clases de religión islámica, etc. Este signo de atención a la fe no católica indica un giro respecto a la actitud intransigente y dogmática del denominado tradicionalismo. Las reservas se manifestarán más, sospechamos, en algunos de los creyentes denominados tradicionalistas o de, incluso, no creyentes o creyentes no practicantes,

pero poseídos de los prejuicios derivados de la "única fe verdadera".

4. La actitud de los católicos críticos

En el pluralismo interno al catolicismo encontramos hoy un grupo que representa la avanzadilla de las posturas creyentes postconciliares. Se puede situar simétricamente opuesto al denominado tradicionalismo católico. Estos creyentes radicalizan las posturas conciliares en sus aspectos de mayor apertura y diálogo con la modernidad, así como de acercamiento y comprensión con las creencias o religiones no católicas. Nos encontramos, por tanto, ante el grupo de mayor sensibilidad para la comprensión y aceptación de los nuevos grupos religiosos. Dan un paso respecto a la postura que hemos denominado oficial o postconciliar, aunque en la realidad las fronteras entre los individuos no sean tan nítidas y se crucen en una u otra dirección.

Este tipo de creyente católico es deudor de una comprensión de la fe y la revelación donde las diversas religiones son vistas y consideradas positivamente. Dios, el Misterio o Absoluto, se ha comunicado a todos los hombres en un proceso histórico mediado por la cultura. Podríamos decir plásticamente que Dios se comunica al ser humano adecuándose a su paso. Las diversas formas religiosas expresan y representan la búsqueda humana del Misterio y la comunicación de este a los hombres. Cada religión expresa un modo de revelación de Dios. Hay verdad, por tanto, en cada religión. Representa un modo y un estadio de este proceso de comunicación de Dios al ser humano. Ninguna agota el Misterio que es Dios, pero cada una es una mediación con sus luces y sombras de este caminar humano hacia lo divino y de este encuentro de Dios con el hombre. Esta concepción de la revelación que sienta una positiva consideración de las religiones se sitúa entre los desarrollos más prometedores, a la vez que desafiantes, de la nueva "teología de las religiones"⁵. Un campo todavía por explorar, pero cuyos frutos incipientes conducen hacia una

⁵ Cfr. J. Dupuis, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*, Sal Terrae, Santander, 2000.

mayor tolerancia, comprensión y colaboración entre las religiones.

Para estos creyentes la revelación de Dios en Cristo tiene algo de definitivo e irrebalsable, pero esto no debe entenderse de modo exclusivista ni excluyente. Hay también revelación en las otras religiones y en los diversos grupos religiosos que buscan honestamente a Dios. De ahí brota la necesidad del respeto y la valoración de la aportación de cada una de las religiones (Cfr. Declaración conciliar sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas, *Nostra Aetate*) y hasta la necesidad de una atención que aprende también de los otros y de su modo de relacionarse y vivir a Dios.

Nos encontramos, por tanto, ante una concepción de la fe, que sin desdeñarse de la "plenitud" de la revelación acaecida en Jesucristo, es capaz de relativizar su vivencia o posesión concreta, como para no afirmarla de modo absolutista y menos de excluir a las demás religiones o grupos religiosos de la revelación divina. Frente al exclusivismo integrista nos encontramos ahora en una postura de autorrelativización y apertura a la riqueza de la misma revelación del Misterio divino. Están sentadas las bases para el encuentro positivo con las demás creencias y grupos religiosos. De nuevo hay que señalar que esta apertura positiva hacia las demás religiones y grupos religiosos tiene una clara marca cristiana y hasta católica. Ha sido en ambientes cristianos de reflexión teológica de las grandes iglesias, tanto protestantes como católica, donde ha surgido esta concepción de la revelación y de la teología de las religiones que propicia una valoración positiva de las otras religiones o grupos religiosos. Y más allá de la reflexión teológica, la práctica de los creyentes abiertos a esta concepción de la fe, está impulsando un acercamiento práctico a las otras creencias. No sin alguna reticencia por parte de las autoridades vaticanas⁶ crece la asunción de

⁶ Cfr. El caso del jesuita Anthony de Mello cuyos libros y espiritualidad muy en diálogo y asunción de formas orientales, hinduistas y budistas, ampliamente extendida entre religiosos, religiosas y numerosos creyentes católicos, también españoles, ha merecido una llamada de atención por parte del Cardenal J. Ratzinger y la Congregación de la Fe. Así mismo las reticencias que ha levantado la intervención de la misma Congregación para la doctrina de la Fe con el documento, *Dominus Iesus. Sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia* (setiembre, 2000) que pretende hacer frente al relativismo religioso de los nuevos movimientos religiosos, pero lo hace con demasiada autosuficiencia, con el deslizamiento aún teológico de identificar la iglesia de Cristo con la iglesia católica exclusivamente y con el peligro de que el miedo al relativismo lleve a absolutizar cosas que son relativas.

formas y estilos de oración orientales, tipo zen, etc. Actualmente en España existen grupos cristianos que siguen una espiritualidad seria y exigente mediante este tipo de métodos o prácticas de raíz oriental por ejemplo del budismo-zen.

Habría que señalar en este momento que asimismo asistimos al desarrollo de una sensibilidad religiosa de la "nueva espiritualidad" que crece fuera de las instituciones religiosas clásicas, bajo nombres diversos⁷, y que ofrece un superecumenismo o ecumenismo envolvente, que considera a todas las religiones como caminos hacia el Misterio. En esta sensibilidad religiosa todas las religiones son igualmente válidas y todas son consideradas funcionalmente como poseedoras y provisoras de medios para el acceso a lo divino. De ahí la tendencia, dentro de estos grupos religiosos a utilizar sincréticamente doctrinas y métodos religiosos. Se toma de las diversas tradiciones religiosas, según la conveniencia, aquellos elementos que se juzgen pertinentes para el acercamiento al Misterio. Nos hallamos ante una concepción que funcionaliza las religiones en aras de una presunta experiencia de Dios que es lo realmente importante. Este superecumenismo o funcionalismo ecuménico conduce a un encuentro superficial entre las religiones y los grupos religiosos. No respeta la peculiaridad de cada tradición ni la riqueza de las mismas. En razón de un pragmatismo religioso rápido, del usar y tirar, se apropia de unos elementos y desecha otros con el criterio utilitarista de la conveniencia o del subjetivismo de lo que se juzga procedente o improcedente. Por esta vía no se avanza hacia un verdadero encuentro interreligioso. Más bien asistimos a un saqueo superficial de las diversas tradiciones pero no se toca la raíz de su estructura ni de su entraña mística. Como han recordado filósofos como Paul Ricoeur y teólogos como J.B.Metz, el encuentro interreligioso debe efectuarse no tanto en la superficie de las tradiciones religiosas sino profundizando la experiencia religiosa de cada una hasta encontrarse en el centro o corazón que no puede

⁷ Cfr. J.M.Mardones, *Las nuevas formas de la religión*, Verbo Divino, Estella 2000 (3ª ed.) donde se abordan estas manifestaciones religiosas que reciben a menudo el nombre genérico de "New Age" o de nebulosa neo-mística o neo-esotérica.

ser otro que la búsqueda común y la vivencia del Misterio de Dios.

El catolicismo de los creyentes abiertos con seriedad hacia el diálogo interreligioso promete ser uno de los campos más desafiantes para la teología y más fructífero para el encuentro entre las religiones. La tolerancia y el mutuo enriquecimiento sería lo esperable de esta actitud de los que hemos denominado creyentes críticos. Tampoco hemos de desconocer la presencia entre los católicos de un cierto experimentalismo superficial que se acercaría a lo que hemos calificado de funcionalismo ecuménico. Y, aunque este tipo de católicos propicie la tolerancia y el encuentro con los demás grupos religiosos, sin embargo, el futuro para un verdadero encuentro y diálogo camina más del lado de estos creyentes críticos.

5. El catolicismo difuso

En una España⁸ en la cual se confiesa católico el 84% pero sólo es practicante el 27% y un 32% es un no practicante duro, es decir, que de hecho no participa en nada de la vida de fe católica, no hay más remedio que hablar de un cierto catolicismo difuso. Este tipo de creyente tiene mucho más de clima religioso heredado que de asunción consciente y personal que es lo que falta. Se trata casi de un creer por delegación: un remitirse a las creencias o sentir religioso de los antepasados, a sus costumbres, mitos y tradiciones que forjan una atmósfera social y cultural con sus ritos, idiosincrasias, festividades y hasta rasgos culinarios. Una religiosidad que configura una identidad colectiva más que una conciencia religiosa personal⁹. Este tipo de catolicismo asume con facilidad estereotipos y propicia reacciones en pro o en contra de lo que se respira en la atmósfera predominante. De ahí que tengamos que tener en cuenta, cuando se habla de cristianismo, este tipo de creyente. ¿Cuál es su actitud ante los nuevos grupos religiosos o sectas?

⁸ Cfr. CIS, *Religion (International Social Survey Programme)*. Estudio n. 2301 (setiembre 1998), Madrid, 1999. Se excluye del estudio Ceuta y Melilla.

⁹ Cfr. D.Hervieu-Léger, *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Flammarion, Paris 1999.

Podemos contestar indirectamente a esta cuestión a través de dos tipos de datos. Por una parte, los datos generales que indican o recogen las actitudes predominantes de los españoles. Estas cifras indican que nos encontramos con un colectivo humano que es muy tolerante. Por otro lado, la actitud autocrítica respecto a la propia tradición católica¹⁰: el 78'4% de los españoles está de acuerdo y muy de acuerdo en que "las autoridades religiosas no deberían intentar influir en lo que la gente vota en las elecciones"; hay empate técnico acerca de si "España sería un país mejor si la religión no tuviese tanta influencia" y la mitad de los españoles prácticamente (47'6%) opina que "observando lo que pasa en el mundo, las religiones son más una fuente de conflictos que de paz"; incluso el 56'9% frente a un 20% juzga que "los creyentes son a menudo demasiado intolerantes con los demás". Hay algunos datos que juzgan duramente lo que consideran que son proclividades autoritarias de esta iglesia. Estos datos nos permiten afirmar que, frente a los posibles temores de un pasado integrista, nos encontramos con un elevado porcentaje de gente que muestra una gran comprensión y apertura frente a las creencias religiosas no católicas¹¹. El 23% de los jóvenes españoles parecen tener una valoración positiva de las sectas¹².

Cuando intentamos comprender este proceso de avance en la tolerancia en la sociedad española no tenemos más remedio que remitirnos a los sucesos socio-culturales acontecidos en los últimos años.

La experiencia democrática ha sido, sin duda, el acontecimiento educativo más fundamental de estos últimos años. La entrada en la democracia se hizo, no hay que olvidarlo, tras un proceso de ruptura social y cultural con el franquismo. La dictadura franquista no cayó bajo ningún golpe militar, pero fue vaciada por las expectativas de las generaciones que vivieron la guerra y fueron abriéndose hacia otra cosa distinta y la de las generaciones que no vivieron la Guerra Civil y comenzaron a beber y soñar otro tipo de sociedad. El resultado final fue que la democracia

¹⁰ CIS, . 1998, *Religión (International Social Survey Programme)*, preguntas 13 y 15.

¹¹ Cfr. A. Tornos y R. Aparicio, *¿Quién es creyente en la España de hoy?*, PPC, Madrid, 1995.

¹² Esteban Ibarra, "¿Quién es quién?", *Temas*, 18.

fue preparada por una sociedad y cultura en gestación que ya no aceptaba ni el nacionalcatolicismo ni el uniformismo franquista. La llegada de la democracia representó el reconocimiento de un hecho que se estaba ya produciendo en la sociedad española: el pluralismo ideológico. Ha sido este clima de pluralismo ideológico el que se ha trasvasado a lo religioso, incluso de una manera sorprendente y radical hasta rechazar a la Iglesia detentadora de la verdad anterior y abrirse hacia una tolerancia religiosa que casi raya en la hipertolerancia. La aceptación entre los españoles (52%) de la verdad por igual de todas las creencias religiosas nos sitúa entre los países más tolerantes y nos da que pensar si más que reflexión sobre los contenidos religiosos no prima una actitud previa y general de rechazo de la verdad religiosa única y de revalorización del estrenado y descubierto pluralismo.

La conclusión que alcanzamos a través de la vía de este catolicismo difuso predominante en la sociedad española es que no hay condiciones objetivas para pensar en una actitud conflictual con los nuevos movimientos religiosos. Más bien, estamos ante una actitud contraria, abierta y predispuesta a respetar y valorar las creencias diversas y distintas de la católica. No hay ni asomo de un escenario que predisponga a un rechazo agresivo de las creencias distintas de la católica. La actitud integrista es un islote, quizá una radiación histórica de fondo, que permanece ahí como una llamada de atención, pero que parece haber sido arribada por las vicisitudes políticas, sociales y culturales de las últimas décadas.

6. Escenarios de un posible conflicto

¿Cuáles serían las condiciones que invertirían esta situación predominantemente tolerante dentro y fuera de la Iglesia católica respecto a las creencias no católicas?

Una breve reflexión nos conduciría a la siguiente exploración de condiciones desfavorables para la relación Iglesia católica-sectas.

1) *Un crecimiento de las actitudes fundamentalistas dentro de la sociedad y la*

persistencia de tendencias crítico-liberacionistas en la Iglesia católica.

Nos encontramos a decir de estudiosos del cambio social como S.Huntington¹³ en un momento fundamentalista. Ello es debido para este profesor de Harvard, conocido por su tesis del próximo conflicto cultural-religioso mundial, a la necesidad que experimenta la mayoría de la gente de aceptar las aportaciones de la modernidad (tecnología y democracia) y paliar los "traumas de la modernidad" (contradicciones de la vida de la ciudad, desarraigo del lugar de origen, disolución de ritos y costumbres que religan a la población,...) mediante las aportaciones de la religión tradicional. Esta religiosidad tradicional que proporcionaría un colchón equilibrador frente a las zozobras de la modernidad, iría acompañada de un conservadurismo creciente en el plano cultural. Los valores y las ideas serían no las proclives al experimentalismo cultural, la diversidad ideológica, el relativismo de las creencias y valores, sino cierto uniformismo que vería síntomas de confrontación en la presencia de una diversidad religiosa que supusiera una ruptura de visiones, valores y comportamientos. O las creencias se adecúan al juego social de ser funcionalmente integradoras en la sociedad, más aún, dentro del capitalismo democrático dominante, o cualquier ruptura ideológica sería vista como conflictiva. Desde este punto de vista se postula, desde la sociedad, la eliminación de la religiosidad "aggiornada" o crítica: sólo la religiosidad que se pliegue al sistema sería no conflictiva. Una religiosidad "liberacionista" dentro de la Iglesia católica no cumpliría este objetivo y sería potencialmente crítica del sistema y de cualquier adecuación de la religión al mismo. Si la religiosidad de los nuevos grupos religiosos, es, como algunas visiones afirman¹⁴, una reacción defensiva y reactiva frente a la situación social, una verdadera huida espiritualista e interiorista, nos encontraríamos con las condiciones religiosas y sociales favorables para una confrontación

¹³ S.Huntington, *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona 1998.

¹⁴ J.M.Mardones, *¿Adónde va la religión?*, Sal Terrae Santander, 1997.

religioso-ideológica. Pero debieran darse simultáneamente junto al crecimiento socio-cultural fundamentalista la persistencia de grupos religiosos crítico-sociales activos y fuertes dentro de la iglesia católica española. Ambas condiciones no parece factible que se den a la vez, a juzgar por la marcha actual de los acontecimientos.

2) Crecimiento de un fundamentalismo católico y rápida expansión de los nuevos grupos religiosos.

Otro escenario posible es que crezcan las actitudes fundamentalistas o neotradicionalistas de raíz integrista dentro del catolicismo al socaire del relativismo postmoderno y del consumismo de sensaciones de la sociedad y cultura actuales. Estamos viendo que las actitudes denominadas genéricamente "fundamentalistas"¹⁵ están en cierto auge no sólo por las razones aducidas por S.Huntington, sino más bien como contrarreacción al relativismo de la cultura ambiente y de la libertad interpretadora que se manifiesta dentro del mismo catolicismo¹⁶. El resultado se puede denominar desdogmatización o "ruptura en el edificio de las creencias católicas", pero, más allá de las calificaciones, se apunta a un hecho que cuarteo el edificio de la iglesia y que provoca como reacción defensiva el endurecimiento de un grupo en una ortodoxia rígida y en la seguridad de una uniformidad que sólo se puede lograr al precio de la expulsión o asimilación de los disidentes u heterodoxos.

Se crea así un clima interno en la Iglesia propicio a un recrudescimiento de actitudes próximas al denominado integrista. Este neotradicionalismo, que decíamos existe como un resto histórico pero notorio en la Iglesia católica española, pudiera crecer y fortalecerse en un clima de amenaza¹⁷. Ésta pudiera venir más que del interior mismo desde el desafío que supusiera el crecimiento

¹⁵ Para una mayor matización de esta "sensibilidad religiosa" Cfr. J.M.Mardones (ed.) *Fundamentalismos*, Verbo Divino, Estella, 1999.

¹⁶ Este catolicismo hermenéutico o pluralismo dentro del catolicismo ya fue detectado y acentuado por el estudio de P.González Blasco y J.González Anleo, *Religión y sociedad en la España de los 90*, o.c., 49s.

¹⁷ Es curioso que el alarmismo crece según el estudio de Amando de Miguel y Luciano Barbeito, *El final de un siglo de pesimismo (1898-1998). El estado de ánimo de los españoles*. Fundación BCH, Madrid 2000. El alarmismo sube en un catolicismo practicante y poco ilustrado de estudios primarios.

rápido de una serie de grupos religiosos nuevos y agresivos. En este clima de confrontación por la expansión o logro de un territorio y clientela creyente, asistiríamos a un rechazo que pudiera degenerar en conflicto abierto entre la iglesia católica y estos nuevos grupos religiosos.

3) Crecimiento de las sectas y comportamientos nocivos y agitación de los medios de comunicación.

El escenario más realista para un conflicto social con los nuevos grupos religiosos en la sociedad española creemos podría venir del comportamiento de algunos de estos mismos grupos religiosos. Sabemos más allá de las especulaciones y estereotipos mediáticos que la existencia de sectas perniciosas, satánicas o tendentes a la explotación de neurosis colectivas no es una mera quimera. Algunos tristes datos de estos últimos años, grupos como "La Puerta del Cielo", son una corroboración de estos temores. El posible crecimiento de algunos grupos de esta índole con efectos negativos, así como otros comportamientos de manipulación de personas, explotación de las mismas, etc., pudiera ser amplificado por los medios de comunicación y el estereotipo peyorativo adscrito todavía hoy al concepto "secta" en nuestra sociedad española, podría producir una reacción social agresiva y de rechazo. En estas circunstancias no estaría descartada una confrontación incluso violenta con estos grupos. Un efecto de masa incontrolado donde al miedo social generalizado que suelen desencadenar las minorías, azuzado por los medios de comunicación, les serviría de alimentos el trasfondo social integrista español, la radiación de fondo tradicionalista podría despertar los peores fantasmas, aunque sólo fuera momentáneamente, en el imaginario de muchos españoles católicos sólo de nombre.

7. Reflexiones finales: necesidad de claridad, conocimiento y respeto mutuo

Por lo que venimos reflexionando las relaciones entre los grupos humanos en una sociedad plural y democrática tienen que estar sometidos a la

claridad y el respeto mutuo. Esto también vale para los grupos religiosos.

El siglo xx que terminamos de pasar nos deja como herencia el terrible aprendizaje de las confrontaciones entre ideologías –verdaderas religiones secularizadas que han producido, en expresión de E.Hobsbawn– dos terribles guerras mundiales de religión secularizada. Los españoles hemos vivido una Guerra Civil donde los dos bandos en liza han matado teniendo la religión como disculpa legitimadora, en pro o en contra. Esta situación inhumana y bárbara que niega lo mejor de la religión y del ser humano, nos conduce hacia la necesidad de una educación en la tolerancia. Pero no basta proclamarlo, hay que construir las condiciones adecuadas para que se pueda dar de hecho.

En estas reflexiones finales nos permitimos recordar algunas de estas condiciones de una auténtica educación en la tolerancia. Supone atender una serie de dimensiones que la misma historia española es capaz de corroborar o falsear.

Necesidad de un mutuo conocimiento para desterrar prejuicios

Las religiones han sido muy mal comprendidas durante gran parte de la historia, por mucha gente. A este aserto llega un historiador de las religiones y del estudio comparado de las mismas como Ninian Smart¹⁸. Conocer una religión o grupo religioso requiere algo más que el esfuerzo por comprender sus escritos fundamentales. Exige penetrar en las dimensiones emocionales del grupo, en la tradición que está en el trasfondo y hasta la cultura que la envuelve. De ahí que sea difícil este conocimiento y que tampoco exista demasiado deseo entre las personas por entablar una verdadera relación con el "otro" distinto, diferente religiosamente. Y la cercanía al otro, el conocimiento de sus formas, ritos y hasta el modo como vive su religiosidad es el modo de alcanzar una comprensión de ese otro. De lo contrario, funcionará el estereotipo y el prejuicio. Se seguirá repitiendo la serie de etiquetas o prejuicios que funcionan respecto a tales o cuales grupos religiosos tildados de "sectas": su amenaza al

¹⁸ Cfr. N.Smart, *Las religiones del mundo*, Akal, Madrid 2000, 590.

orden establecido, como minorías diferentes; sus aberraciones sexuales o rigorismo inaceptable, el secretismo y la mentira que les rodea; el engaño con el que dirigen su proselitismo, etc. Hay que solicitar claridad institucional y social a los grupos religiosos, como condición de una sociedad democrática que busca relaciones transparentes, pero igualmente hay que estar dispuesto a reconocer la buena voluntad que guía la búsqueda religiosa de esos grupos. Sólo cuando los datos demuestren que han sido vulneradas normas fundamentales de la convivencia y del respeto a los derechos de las personas se podrá rechazar con razón a un grupo.

El siglo XX ha sido también desde el punto de vista religioso, y esto vale también para España, el siglo en el cual las religiones se han empezado a conocer. El acercamiento a las otras creencias ha sido una realidad de este siglo; el diálogo, aunque sea incipiente, se ha iniciado en los últimos decenios. Está comenzando a cultivarse desde el cristianismo, especialmente católico y de las grandes confesiones cristianas, "una teología de las religiones". Estas realidades auguran un futuro menos intolerante y un acercamiento mutuo entre las diversas sensibilidades religiosas. Cabe pensar incluso una receptividad mayor para reconocer la pluralidad de formas que adopta lo que denominamos religión. Esta realidad religiosa va generando una praxis de acercamiento y respeto, al menos por parte de las grandes confesiones respecto a las demás formas religiosas, especialmente a las denominadas minoritarias y marginadas.

Y no solamente la actitud de acercamiento y de no descalificación es ya un avance, sino que si se propicia el diálogo y encuentro mutuo, cabe esperar también una progresiva superación de aquellas formas o tendencias consideradas peligrosas en los nuevos grupos religiosos.

Una educación religiosa básica plural

Una educación en la tolerancia en una sociedad plural, como lo es ya la sociedad española y lo será más con la presencia de los inmigrantes, supone que la educación asuma el proporcionar el conocimiento básico de las religiones presentes en la sociedad.

Desde este punto de vista hay todavía pendiente un problema con la asignatura de religión. La postura de la Iglesia católica defendiendo su estatus jurídico privilegiado no ayuda a una solución razonable y sensata. Somos muchos, incluso creyentes católicos, que pensamos que debe existir una formación religiosa no confesional que proporcione el conocimiento del fenómeno religioso y de aquellas religiones, como el cristianismo, que están en las raíces culturales de Occidente y sin cuyo conocimiento no hay posibilidad de entender muchas dimensiones culturales y políticas de España ni de Europa. Pero asimismo será importante el que se dé un conocimiento del judaísmo y del Islam presentes en nuestra historia y trasfondo cultural y de nuevo presentes hoy en nuestra sociedad. Esta formación básica y general no empece el que se ofrezca una formación confesional propia de cada una de las opciones religiosas, pero ya es más discutible si se debe o no efectuar dentro del marco escolar.

Una tarea importante y relativamente urgente, por tanto, es encontrar una solución al denominado "problema de la religión" en la enseñanza. Dar un paso positivo en la dirección indicada, creemos que aportará conocimiento, formación y actitudes de respeto hacia el fenómeno religioso. Será una manera práctica de responder a los desafíos de la tolerancia religiosa en una sociedad plural y democrática.

La sociedad tardomoderna en que vivimos

El fenómeno religioso hay que entenderlo en su contexto socio-cultural. De ahí que los rasgos de la sociedad tardomoderna en que nos encontramos no sea ajena a lo que sucede en el marco de lo religioso. Una sociedad que ofrece una cosmovisión fragmentada, con predominio de la funcionalidad tecnoeconómica, dentro de una globalización neoliberal, con rasgos individualistas y consumistas y una variedad de información desestructurada en la era cibernética, es propicia para la desorientación y la búsqueda enfebrecida de grupos protectores. De ahí que el comunitarismo de nuestro tiempo pueda encontrar ayuda y hasta manipulación en grupúsculos que ofrezcan calor y hogar a los individuos perdidos en la gran urbe. La divulgada "sectarización" de

nuestra sociedad encuentra en su misma estructura el caldo de cultivo. Y no conduce hacia configuraciones comunitarias religiosas sanas: es de temer que crezca con el proteccionismo y el calor de hogar, el chantaje afectivo al individuo y el dogmatismo que infantiliza. La exclusión social no es sólo un fenómeno económico del neoliberalismo predominante, éste también produce una marginación y desintegración social. Entre un tercio y la mitad de la población de la Europa Occidental, según A. Touraine¹⁹, se siente amenazada de desintegración y marginación social. Por esta tremenda grieta social se pueden escurrir los comportamientos religiosos peligrosos. Un análisis, por tanto, de la religión y una educación en la tolerancia debe tener en cuenta todos estos aspectos. De otra manera el incremento de las tensiones sociales e ideológicas, donde la religión funciona frecuentemente como activador, será una posibilidad real.

La tendencia a buscar compensaciones "espirituales" en una sociedad que muestra un claro descontrol²⁰, aun de aquellos fenómenos que han pasado por ser la epitome de la racionalidad como es el mundo de la tecnoeconomía y las finanzas²¹, propicia reacciones que buscan la reducción de complejidad y de contingencia en sensibilidades religiosas de tipo mágico. Por este camino quizá se pueda avanzar hacia desviaciones y perversiones que conviene prevenir más que lamentar en sus manifestaciones aberrantes, que por otro lado no es correcto generalizar.

Unos jóvenes españoles poco religiosos

El estudio Jóvenes españoles 99²², nos muestra a éstos como poco religiosos y con un juicio

bastante severo sobre los nuevos movimientos religiosos. Especialmente los jóvenes con estudios superiores y los católicos practicantes emitan este juicio distante y descalificador. Y si son de Andalucía y la Comunidad Valenciana se mostraban muy reticentes frente a la mayor benevolencia de catalanes, castellano-leoneses y, sobre todo, gallegos.

Ahora bien, el hecho de que sean los jóvenes con mejor formación, más racionalistas, más consentidos y más indiferentes sobre lo religioso, no les vacuna contra la fascinación de la credulidad. Al menos J. González Anleo²³ razona la sospecha de que existen claros síntomas de un déficit religioso, cultural y social que hace vulnerables a los jóvenes frente a los nuevos movimientos religiosos. Para este autor el desplazamiento de lo sagrado hacia un dios-sin-rostro, el relativismo de valores de esta sociedad y la marginación y desestructuración social, siguen siendo un caldo de cultivo, o condiciones objetivas, para brotes crédulos y sectarios. De nuevo volveríamos por este camino a reencontrarnos con las reflexiones que anteceden y a solicitar el principio de la claridad, del conocimiento y del respeto mutuo como los mejores instrumentos para defenderse del abuso de la religión. Éste es un fenómeno profundamente humano, muy importante y por ello peligroso. Las instituciones religiosas más relevantes, como es el caso de la religión católica en España, tienen la responsabilidad de hacer de la religión lo que está llamada a ser: un medio de mayor humanización. Las condiciones están dadas, juzgamos, para que se camine por esta senda.

¹⁹ Cfr. A. Touraine, *¿Podremos vivir juntos?. Iguales y diferentes*, PPC, Madrid, 1997, 63.

²⁰ Cfr. A. Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid, 2000; I. Ramonet, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Debate, Madrid, 1997.

²¹ *Ibidem*, 131. Para I. Ramonet la marea de la irracionalidad y los juegos de azar, suben al ritmo del descontrol de las finanzas. Se calcula que 20.000 brujos modernos atienden a 4 millones de clientes habituales en Francia. La agencia Zenit apuntaba la noticia a principios de este año 2001 de una reunión en el Vaticano de representantes de 4 millones de personas en Italia afectadas negativamente de algún modo por la religiosidad neoesotérica.

²² Cfr. J. Elzo y otros, *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, 312.

²³ *Ibidem*, 312.